

editorial

A LOS HOMENAJES QUE *CASA DEL TIEMPO* HIZO el año pasado, se suma uno que pertenece al ámbito de la cultura popular. Así, junto a Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, además de José Emilio Pacheco, Julio Cortázar y Juan Gelman, entre otros, esta vez se abren las páginas a María Félix, mujer que enamoró lo mismo a escritores y compositores que a pintores, cineastas y multimillonarios; un personaje altamente conocido en Madrid, Nueva York, París y México. Por tanto, resulta pertinente el texto de Juan Patricio Riveroll cuando señala que la época de oro del cine mexicano —que tuvo a la diva Félix como una de sus consentidas— fue posible entre otras cosas por el giro hacia la propaganda que todas las potencias practicaron durante la Segunda Guerra Mundial. Esta confrontación entre naciones dio origen a reacciones diversas, y en este número ofrecemos asimismo lecturas que posibilitan el análisis y la reflexión de las artes en torno a uno de los eventos que signaron el siglo pasado. Por ejemplo, Ramón Castillo examina el “malestar en el pensamiento” y Héctor Antonio Sánchez narra la manera en que las vanguardias artísticas de las primeras décadas del siglo xx (consideradas como abiertamente libres y creativas) fueron condenadas por el nazismo como un “arte degenerado”, con la misma fuerza que adjetivaron la física de Einstein como una “física judía”.

Las producciones en arte, como en el caso de la ciencia, superaron la virulencia y los estigmas del nazismo y reencausaron la pluralidad de visiones del mundo.

Sin pluralismo, no hay arte posible.

Por otra parte, y de manera especial, Jaime Labastida recuerda a uno de los más firmes artífices del establecimiento del área de Difusión Cultural en la Universidad Autónoma Metropolitana —y fundador de nuestra revista—: Carlos Montemayor.

Y así, entre divas, poetas, vanguardias y memoria histórica, *Casa del tiempo* muestra un vital mosaico cultural. 